

nidad». Para esta autora, el maestro, la escuela y la coordinación de fuerzas educativas no era más que una parte del problema, «el todo era el fenómeno de la modernidad, mejor, los términos en que la modernidad se estaba planteando a principios del siglo xx en España: secularizar equivalía a modernizar; modernizar a secularizar». Continúa en su argumento Gómez Molleda: «Los proyectos de Poveda tienen como finalidad la renovación espiritual y técnica del profesorado, su solidaridad y su presencia cualificada en las estructuras e instituciones docentes y, en último término, la regeneración cristiana de la sociedad».

Desde esta perspectiva me parecen poco matizadas algunas afirmaciones presentes en el libro de Pego, así hablar de la acción de Pedro Poveda como «participación activa en el proceso de estatalización de la enseñanza», o resaltar —también con poca precisión— las diferencias con Manjón situándolas en lo ideológico y desde aquí deducir las distancias de la postura de Poveda con las de la Iglesia española. De la misma manera, el encuentro de Poveda con la Institución Libre de Enseñanza, no en el laicismo, pero sí en los planteamientos pedagógicos propios de la modernidad, requeriría también un análisis comparativo, contextualizado y en debate argumentativo con los planteamientos realizados con anterioridad en la historiografía sobre Poveda, la educación en la España de comienzos del siglo xx y la postura de la Iglesia.—MARÍA DOLORES PERALTA.

KELLY, JOSEPH F., *El origen de la Navidad* (Ed. Mensajero, Bilbao 2005), 150p., ISBN: 84-271-2731-6

La fiesta fundamental en los orígenes del cristianismo ha sido la Pascua y la Resurrección, pero desde muy pronto se le añadió la celebración de la fiesta de la Navidad. El mundo occidental, aún inmerso en un proceso de secularización, conserva esta fiesta, aunque perdiendo en gran medida el sentido originario de la misma. La identifica con el descanso y la familia y la liga al consumismo.

El profesor Kelly se pregunta en su libro por los orígenes de la Navidad y rastrea en él la historia de esta fiesta y su evolución a lo largo de los siglos, analizando las diferentes etapas y momentos de configuración del actual ciclo litúrgico. Plantea el proceso como el resultado de la necesidad de los cristianos de celebrar el momento originante de su fe, la Encarnación, y analiza las diferentes variantes y tradiciones que surgen dependiendo de los acentos teológicos y de las zonas geográficas. Es un proceso más o menos complejo que se sucede a lo largo de cinco siglos y que responde a situaciones históricas y también teológicas.

El breve libro está dividido en cinco capítulos precedidos de una introducción y concluidos con un epílogo, un apéndice con las citas de los relatos evangélicos de la infancia y una breve bibliografía.

El primer capítulo explica el sentido del nacimiento de Jesús a partir de la explicación de los relatos mateo y lucano e introduce al lector en la existencia de los evangelios apócrifos.

En el segundo capítulo, «Creación de la historia de la Navidad», se acerca a la vivencia de los primeros cristianos cuando los evangelios ya estaban concluidos y

explica los relatos de la navidad y los personajes relacionados con ellos existentes en los evangelios apócrifos: protoevangelio de Santiago (los padres de María, los desposorios con José, los hermanos de Jesús, la ancianidad de José, el nacimiento virginal...), Evangelio de la infancia de Tomás, Evangelio árabe de la infancia, Evangelio del Seudomateo, Evangelio latino de la infancia en el Manuscrito Arundel, Hechos de Pilato. No deja de lado la explicación sobre la influencia del AT en la creación de esa historia de la Navidad

Una vez analizadas las fuentes bíblicas, el capítulo tercero profundiza en la historia posterior con la «Creación del día y del Ciclo de Navidad». En este sentido cobran importancia los movimientos gnósticos, las fiestas paganas, los ciclos solares, las religiones orientales. Explica el origen y sentido del 6 de enero, 25 de marzo y 25 de diciembre. Quizá lo más interesante en esta parte sea ver cómo la fiesta de la Anunciación es anterior a la de la Navidad y que la segunda nació a partir de la misma, pues en la concepción de María es cuando se da de hecho el origen de la encarnación.

Se explican el origen de las tres misas del día de Navidad y el ciclo del Adviento y los ayunos, la octava de la navidad y otras fiestas relacionadas e integradas en esos ciclos.

Los protagonistas de la navidad son analizados en el cuarto capítulo: «Jesús, María, los Magos y un oscuro obispo asiático», y son el punto de partida para la presentación de las diferentes controversias cristológicas y del origen de algunos dogmas y tradiciones marianas.

El quinto y último capítulo centra su atención en el proceso de recepción y transformación de la Navidad desde una fiesta religiosa a una festividad secular. Lo titula: «La aceptación popular de la Navidad». Es quizá el capítulo más pobre, pues toca distintos temas sin centrarse demasiado en ninguno. Desde notas patológicas, percepción de Juan Crisóstomo, San Ambrosio de Milán o San Agustín a apuntes de historia de la música e historia del arte y la importancia de las reliquias.

La obra, por tanto, es la Historia del origen de la Navidad entre los siglos I y VI. En ella se entremezclan una clara intención divulgativa con una gran precisión y rigor expositivo y argumentativo. El lector se acerca tanto a la cuestión sobre la existencia y el significado de la «estrella» como a la existencia del gnosticismo, docetismo, arrianismo, pues el autor conecta excelentemente las diferentes controversias cristológicas con el desarrollo del ciclo y sentido de la Navidad. Resulta una obra muy entretenida y muy recomendable para cualquier tipo de lector, aunque se debe tener en cuenta que la narración se hace desde una perspectiva norteamericana, haciendo referencias a algunos aspectos y modos de vivir la fiesta que a nosotros nos resultan ajenos.—CARMEN YEBRA.